

lo llevan ya estas ya las otras pasiones, esto se manifiesta mucho más en las operaciones privadas que en las públicas, en que se procede siempre con más tiento, con más regularidad y con más orden. Es de desear, pues, la unidad de la acción ó de la escena, la duración de horas ó de días, y cosas semejantes. Pero no es esto sólo lo que debe decidir de la bondad de la Comedia. Los *Litigantes* de Racine ó el *Misántropo* de Molière no se repetirían muchas veces en Inglaterra ni en España, como ni el *Conde Lucanor* ni el *Licenciado Vidriera* en Francia. Cada nación tiene, como cada hombre, sus irregularidades y las ama, ó á lo menos gusta de ver el retrato de ellas. En la citada comedia del *Conde Lucanor* se ve el caracter de un noble español enamorado y pobre, á quien lucha por abatir la necesidad y á quien no deja envilecer la nobleza de su educación. Muchos defectos tendrá esta y otras semejantes; pero este carácter extravagante bien sostenido las hará siempre muy dignas del aprecio de la nación. Hablando de Calderón y de Lope de Vega, no pretendo justificar igualmente á otros innumerables escritores de comedias que ha dado España: ni á Candamo, ni á Góngora, ni á Cervantes, ni á Montalván, ni á Quevedo, ni á Monroy, Zapata, Zayas ó Salazar, aunque en ellos no faltan cosas apreciables; pero D. Agustín Moreto se merece lugar distinguido entre los buenos autores.

El libro ó canto cuarto de Mr. Boileau no me pareció conveniente traducirlo, respecto á no dar allí advertencia ó documentos algunos que no se hayan tocado ya en los cantos antecedentes.

 TRADUCCIÓN

DE

 ALGUNAS PIEZAS DE HORACIO.

SÁTIRA PRIMERA DEL LIBRO PRIMERO.

Dí, Mecenas, ¿qué será
 Que nadie vive contento
 Con la suerte que ha obtenido
 Por fortuna ó por su empeño,
 Antes envidia á los que
 Van por un rumbo diverso?
 «Dichosos los mercaderes,»
 Dice el soldado ya viejo
 Y cansado del trabajo;
 El mercader, al opuesto,
 Cuando á la nave en el viaje
 Combaten contrarios vientos:
 «La milicia es mejor. Qué?
 Cierra, zis, zas, en un vuelo
 A la muerte ó la victoria,
 Despojos, honor, ascensos.»

Al labrador tiene envidia
 El doctor en los Derechos,
 Cuando al canto de los gallos
 El litigante molesto
 La puerta viene á batirle.
 El que por fianza que ha hecho,
 De su campaña distante
 Viene á la ciudad violento,
 Felices llama á los que
 En ciudad viven de asiento.
 De esto hay tanto, que con ser
 Tan hablador, Fabio mesmo
 A decirlo no bastara.
 ¿En qué viene á parar esto?
 Para no cansarte, escucha:
 Si algún Numen desde el cielo
 « Heisme aquí, dijera, pronto
 A cumplir vuestros deseos:
 Tú que eras soldado sé
 Mercader: deja los pleitos
 Tú, abogado, y ve á cuidar
 De la viña y del majuelo.
 Trocadas así las suertes,
 Id en paz, vivid contentos.
 Hola! ¿Lo pensais? No quieren.
 ¿Pues no pensabais con esto
 Ser dichosos y felices? »
 ¿Y no fuera muy bien hecho
 Que hinchados ambos carrillos,
 Júpiter, con ira y ceño,
 Jurara no ser tan fácil

En dar oído á sus ruegos?
 Mas para que no parezca
 Que trato en tono burlesco
 (Aunque también las verdades
 Se pueden decir riendo,
 Como á los niños confites
 Les suelen dar los maestros
 Para que aprendan con gusto
 Los elementos primeros):
 Dejadas, digo, las chanzas,
 De cosas serias tratemos.
 Este que con grave arado
 Trabaja el duro terreno,
 El bodegonero infame,
 El soldado, el avariento
 Navegante que los mares
 Corre con peligro extremo,
 Con este ánimo trabajan
 Para tener cuando viejos
 El descanso asegurado
 Y seguros alimentos,
 Como la pequeña hormiga,
 (Que es de gran fatiga ejemplo)
 Cuanto puede arrastra y lleva
 A su cueva para aumento
 Del granero que prepara,
 Lo futuro previniendo
 Con cauto y prudente arbitrio;
 Cuando después en Enero
 Acuario contrista el año
 Con las lluvias y los hielos

De su rincón no se mueve,
 Y usa con prudencia y tiento
 De lo antes ya prevenido.
 Bien. Pero á ti ni el invierno,
 Ni el estío caloroso,
 Ni el fierro, ni el mar, ni el fuego
 Te apartan del logro infame,
 Y todo te viene á cuento,
 Como otro no haya más rico.
 ¿De qué te sirve un inmenso
 Tesoro de plata y oro
 Esconder con mil recelos,
 Y meter bajo la tierra,
 Si á menudos pedazuelos
 Es fuerza que lo reduzgas
 Para el gasto? Y si no es esto,
 ¿Qué provecho ó qué placer
 Te da enterrado el dinero?
 Que en tu era cargas de trigo
 Se trillen miles de cientos,
 ¿Acaso más que en el mío
 Cabrá en tu vientre por eso?
 Como si venal al hombro
 Llevas una red ó un cesto
 De panes, no comes más
 Del que no lleva tal peso.
 Al que entre los fines vive
 Que Naturaleza ha puesto
 ¿Qué le aprovecha el arar
 Mil yugadas ó arar ciento?
 —Ah! que es cosa muy sabrosa

Coger de un montón muy grueso.—
 Mas cuando de otro menor
 Me quedare á mí lo mesmo,
 ¿Por qué á mis arcas prefieres
 Tus espaciosos graneros?
 Esto es lo mismo que si
 De un vaso de agua teniendo
 Necesidad, ó de un cántaro,
 Digas: «Quisiera cogerlo
 Más de un rio caudaloso
 Que de un manantial pequeño.»
 Así acaso por querer
 Más de lo justo, violento,
 Con parte de la ribera
 Entre sus ondas envuelto,
 Ofanto te arrebatará:
 Mientras quien vive contento
 Con lo preciso, ni bebe
 La agua turbada con cieno,
 Ni pone á riesgo su vida.
 Mas por un capricho ciego
 Buena parte de los hombres
 «Nada basta, dicen, puesto
 Que tanto es el hombre cuanto
 Tuviere.» ¿Qué harás con estos?
 Déjalos ser infelices,
 Pues lo quieren. En un tiempo
 Se dice que hubo en Atenas
 Un muy rico y avariento
 Que solía despreciar
 Las malas voces del pueblo

Con decir: «Ellos me befan,
 Mas yo me gozo y me alegro
 Cuando á solas abro mi arca
 Y los doblones contemplo.»
 El raudal que le huye busca
 Siempre Tántalo sediento.
 ¿Te ries? Mudado el nombre
 De ti se habla. Del dinero
 Duermes sobre el saco, ansioso
 De tocarle tienes miedo
 Como de cosa sagrada,
 Y no sacas más provecho
 Que el que goza una pintura.
 ¿No sabes para qué es bueno
 El dinero, y cuál es su uso?
 Cómprese pan, berzas, huevos,
 Barril de vino, y aún
 Todo lo que, si la niego,
 Siente la Naturaleza.
 Estar siempre con recelos
 De ladrones noche y día,
 Andar atisbando y viendo
 No te roben los criados,
 Temer acaso é incendios,
 ¿Esto te agrada? De tales
 Bienes como estos yo quiero
 Ser el más pobre del mundo.
 Mas si penetrado el cuerpo
 Del frío, te da un dolor
 Ú otro mal te rinde al lecho,
 ¿Tienes quien esté á tu lado?

¿Quien te prepare fomentos?
 ¿Quien ruegue al médico que
 Te levante sano y bueno,
 Para el bien de tu familia,
 De tus amigos y deudos?
 Ni tu mujer y tus hijos
 Quieren sino ver tu entierro:
 Los vecinos, conocidos,
 Muchachos, niños y viejos
 Te aborrecen. ¿Qué te admiras,
 Si pospones al dinero
 Todo cuanto hay en el mundo,
 Que hagan los otros lo mesmo,
 Y el amor que no mereces
 Nadie tenga á tu respecto?
 Ahora, si los deudos que
 Sin trabajo te dió el cielo
 Quieres conservarte amigos,
 Inútil será tu empeño,
 Como el que en campaña abierta
 Quisiera, obediente al freno,
 Hacer dar giros á un asno.
 Finalmente y en compendio,
 Pon ya fin á tu codicia,
 Cuanto más tienes, ten menos
 Miedo de llegar á pobre;
 Comienza á tener sosiego
 Habido lo que buscabas,
 Y no hagas (no es largo el cuento),
 Lo que Umidio, hombre tan rico,
 Que pesaba los talegos,

No los contaba: tan ruin,
 Que el esclavo más grosero
 No andaba peor vestido.
 Hasta la vejez con miedo
 Vivió de que le faltase
 Lo necesario al sustento.
 A este, pues, en una noche,
 Con una segur, por medio
 Le partió una sierva suya,
 Más fuerte de lo que fueron
 Allá las hijas de Tíndaro.
 —¿Quieres, pues, que como Menio
 Viva, ó como Nomentano?
 —Ya vas á dar á un extremo
 Del todo opuesto. No porque
 La avaricia te reprendo
 Quiero que pródigo seas,
 Desperdiciado y disuelto.
 Es algo lo que de Tanais
 Hay al suegro de Visello.
 Hay modo en todas las cosas,
 Hay meta y límites ciertos,
 Que más acá ó más allá
 Se peca por más ó menos.

Vuelvo á mi primer asunto.

¿Que ninguno satisfecho
 De sí esté, como el avaro?
 ¿Que siempre alabe lo opuesto?
 ¿Que tenga envidia de que
 La cabra de otro cabrero
 Tiene más llenas las ubres?

¿Que no haga de sí cotejo
 Con los muchos que hay más pobres?
 ¿Que sea todo su anhelo
 Sobrepujar á este y este?
 Siempre otro más opulento
 Así le estorba el camino,
 Como cuando con estruendo
 Van despedidos los carros
 No lleva en mira el cochero
 Sino á los caballos que
 Van por delante venciendo
 A los suyos, y no atiende
 A los que vienen postreros.
 De aquí es que raro se halla
 Que haber sólido contento
 Diga; y como un convidado
 Harto ya y bien satisfecho,
 A los que vienen detrás
 Les ceda con gusto el puesto.
 Basta, y para que no pienses
 Que copiar aquí pretendo
 A todo Crispino Lippo,
 Añadirte más no quiero.

SÁTIRA TERCERA DEL LIBRO PRIMERO.

Casi á todos los cantores
 Es muy común este vicio,
 Que nunca quieren cantar
 Rogados de sus amigos;